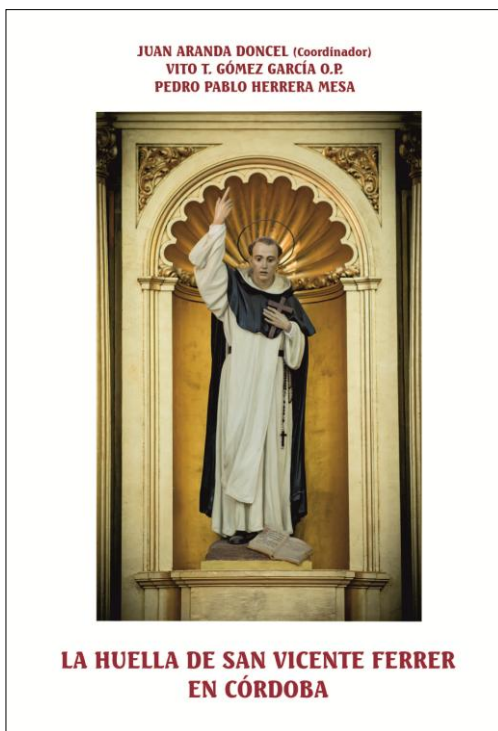


ARANDA DONCEL, JUAN (COORD.), GÓMEZ GARCÍA,
VITO T. O.P., HERRERA MESA, PEDRO PABLO:
LA HUELLA DE SAN VICENTE FERRER EN CÓRDOBA.
CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, PARROQUIA
SAN VICENTE FERRER, HERMANDAD DE LA
PRESENTACIÓN, 2020, 136 PÁGS.

Miguel Ventura Gracia
Académico Numerario

La parroquia cordobesa de San Vicente Ferrer, con motivo del VI Centenario de la muerte del santo titular, programó una Jornada Académica Dominica en colaboración con la Real Academia de Córdoba. La coordinación estuvo a cargo del académico numerario Juan Aranda Doncel, quien además preparó y estuvo al cuidado de dar a la estampa las ponencias que se recogen en este volumen. Todo ello con el propósito de: acercar la figura de San Vicente Ferrer a los vecinos del barrio Cañero, donde radica la parroquia; demostrar que las raíces del afecto cordobés a San Vicente son mucho más profundas de lo que se supone; y, en fin, enaltecer la figura del obispo dominico Fray Albino, cuya determinación en levantar el barrio —acudiendo a la magnanimidad del famoso rejoneador Antonio Cañero— ha dejado una huella imperecedera en la historia de esta popular y entrañable barriada cordobesa.



Coincidentes con esta triple finalidad son los tres estudios que conforman la publicación. En el primero, a cargo de Vito T. Gómez García O.P., el autor aborda una sinopsis biográfica de san Vicente desde la edad temprana de su formación hasta el final de sus días, etapa que en gran medida transcurre en Francia después de haber ejercido de prior en Valencia —donde estuvo comprometido en favor de la solución del Cisma de occidente— y actuado como predicador desde finales del trescientos. De otra parte, se detiene de manera especial en la predicación de san Vicente en España, y al mismo tiempo en su condición de profesor. Peculiaridades del santo, como promotor de ingresos en la vida religiosa, pacificador, partidario de la unidad de la Iglesia, predicador de doctrina «admirable» y «saludable», signos de milagros en vida, a más de otros tras la muerte del maestro Vicente son tratados por el P. Dominico de manera frondosa y amena. Para ello Gómez García recurre a los interrogatorios formulados en el proceso diocesano de canonización de san Vicente Ferrer que se desarrolla en Nápoles en 1454. El artículo lo abrocha, en fin, exaltando el aprecio, veneración y cariño que se le rinde en Córdoba, especialmente en el barrio de Cañero donde está enclavada la parroquia titular.

Por su parte el profesor Aranda Doncel, consumado especialista en las órdenes religiosas en Córdoba, a través de un estudio serio y riguroso —tras bucear en los archivos para ofrecer siempre información de primera mano— nos pone en contacto con la fuerte expansión de las órdenes religiosas en la antigua ciudad califal durante los siglos XVI y XVII. Una época —señala el autor— en la que el clero regular lleva a cabo una incansable labor en la predicación, pero también una intensa actividad educativa, cultural y asistencial. Comprometido, además, en potenciar la tarea pastoral por medio de la referida prédica y el impulso al movimiento cofrade y a las devociones populares. En concreto —según apunta el ilustre académico— los frailes del convento de San Pablo el Real promueven con fuerza y éxito la devoción a san Vicente Ferrer, que consigue un innegable fervor y popularidad, sobre todo en las centurias del XVII y XVIII. Así lo refrenda la cantidad de retratos del santo que se conservan en muchos hogares de la ciudad, pero sobre todo las cuantiosas mandas de misas por el alma e intención de los otorgantes y las singulares «misas de San Vicente Ferrer», que en estos siglos alcanzan un acusado arraigo en la sociedad cordobesa. Asimismo, el coordinador de la citada Jornada académica señala los barrios donde se localizaban mayoritariamente los testadores que notificaban este deseo en el documento de última voluntad. En definitiva, el Dr. Aranda Doncel nos ofrece una interesante aportación al conocimiento de la devoción de la Córdoba moderna hacia san Vicente Ferrer, y de los orígenes y circunstancias en que se forja este fervor.

Interesante, ameno y de innegable atractivo, el estudio de la obra social y espiritual del obispo Fray Albino González Menéndez-Reigada, de la Orden de Predicadores, en la diócesis cordobesa. Especialmente en la ciudad de Córdoba en la que, durante su episcopado (1946-1958), dejó una huella indeleble que ha llegado hasta nuestros días. El autor de dicho estudio, el inolvidable académico correspondiente Pedro Pablo Herrera Mesa¹, ofrece una documentada información sobre la biografía y obra pastoral del «Obispo blanco»; pero sobre todo sobre su fecunda obra social: viviendas sociales, colegios, Hermandades del Trabajo, Escuela de aprendices, etc. Además de detenerse en la figura del obispo Fray Albino y su celo por la construcción de templos tanto en la urbe cordobesa como en la provincia, tras haber sido derruidos gran cantidad de ellos durante la guerra civil. Asimismo, el insigne mitrado atiende vivamente el mundo de las hermandades y cofradías, a las que estimula para que, sin descuidar el culto a sus titulares, colaboraran económicamente con el Seminario —cuya modernización constituyó uno de los objetivos principales del inolvidable prelado— y en la asistencia a los más necesitados. Por otra parte —informa el autor— incentivó con entusiasmo la celebración de las misiones; y como fiel devoto del obispo Osio, Fray Albino coadyuvó a resaltar su figura a través de dos de sus pastorales, en una de las cuales (12-VIII-1957) sugiere y se lleva a cabo la organización de un acto literario en colaboración con la Real Academia de Córdoba. Ahora bien, de toda esta labor destaca su «magna obra social» que dotó a fray Albino de una relevancia sorprendente, que se extendió incluso más allá de las fronteras del territorio nacional. En definitiva, con este trabajo nuestro inolvidable compañero y amigo Pedro Pablo honra la memoria de una de las figuras más relevantes del episcopado cordobés de la pasada centuria, cuyo recuerdo perdurará en Córdoba sin solución de continuidad.

¹ El recuerdo del académico y amigo Pedro Pablo Herrera Mesa —víctima (la primera en su amada Córdoba) de la maldita pandemia de la COVID-19— habitará indefinidamente en esta Real Academia de Córdoba, su Academia.